



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cént.
	Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "	De años anteriores.... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 11 de Febrero de 1884.

NÚM. 449.

UNA MALA NOTICIA.

Segun rumores que nosotros hemos oido, y segun lo publicado ya en algun querido colega nuestro, la empresa de la plaza de Madrid trata de coronar la no interrumpida série de sus glorias, con una nueva que deje pequeñas á todas las anteriores. La empresa de esta plaza ha caido sobre los abonados como un verdadero castigo, y como si fuera poco lo que ya lleva ejecutado contra ellos, como si no bastaran los diversos abusos que venimos denunciando hace muchos años, se anuncia ahora que para la temporada próxima intenta subir el precio de las localidades.

Esta noticia sorprenderá de fijo á todo el mundo, pero no es inverosímil ni mucho ménos.

La empresa ha demostrado ya en más de una ocasion que los abonados y el público en general no le merecen muchas consideraciones, y siguiendo esta línea de conducta, no tendria nada de particular que consumara esta última prueba de lo poco que le importan los intereses de la afición madrileña.

¿La subida de precios en qué puede basarse?

Para la temporada próxima no se anuncian más que los tres espadas que ya vimos en la temporada anterior, espadas que por cierto son dignos de la empresa por su escaso deseo de agradar al público.

Lagartijo, que es de primera categoría, demostró ya en la anterior temporada que se propone vivir sobre sus pasadas glorias, sin intentar nada para conservarlas; lejos de eso, parece que ha entrado en un período de decadencia, segun las pocas veces que se le vé ejecutar algo notable.

Currito, que no tiene glorias que conservar, prefiere la dulce tranquilidad de un toreo sin riesgo, á ejecutar las suertes como el público quiere y él sabe hacerlo.

El Gallito es el único de los tres que tiene interés en hacer algo, pero ni sabe ni puede, con lo cual al público se le amenaza con una temporada tan amena y divertida como la anterior, sin más diferencia que la de resultar más cara.

¿Justifica la clase del ganado la alteracion en los precios que se pretende?

Buenos antecedentes ha dejado la empresa en la materia, para que pueda juzgarse que intenta algo bueno respecto de las reses.

Para una corrida en que se lidien toros de renombrada ganadería, todo el mundo sabe que la empresa de esta plaza suelta algunos de las de Muñoz, Bertolez, Arribas y otros, que ni en novillos pueden torear en una plaza de la importancia que naturalmente tiene la de Madrid.

En suma, que si la subida de los precios es cierta, no responde á nada más que al deseo de

ganar más dinero la empresa, desso que encontremos muy natural, pero natural es tambien que los abonados quieran ver buenos toros y buenos diestros.

El precio de las localidades es ya excesivo; con la nueva subida será insoportable, y la autoridad debe, á nuestro juicio, examinar bien el cartel de abono, para evitar los abusos que puedan cometerse.

Al efecto, creemos que los abonados de la plaza de toros debian verificar una reunion general, en la que se nombrara de entre los mismos una comision que los representara durante toda la temporada, para que expusiera á la autoridad las quejas que fueran surgiendo, y defendiera enérgicamente los intereses de sus representados.

Antes, cuando habia revendedores y estos tenían una gran parte del abono, podia ser ineficaz y hasta irrealizable, porque teniendo ellos una gran parte del abono, resultaba este sometido á la empresa en todo; pero hoy que aquel gremio ha desaparecido, por fortuna; hoy que los abonados son perfectamente independientes de la empresa, no es difícil la realizacion de este pensamiento, que produciria, á juicio nuestro, ventajosos resultados para la afición.

La junta de abonados, á más de conferenciar con el Gobernador siempre que fuere preciso, é indispensablemente al principio de las temporadas, podria ir tambien al apartado para exponer

al presidente en nombre del público las reclamaciones que en el acto surgieren y que creyeran necesarias para la defensa de los intereses de sus representados.

En muchos casos dudosos la autoridad tendría á quien dirigirse en representación del público.

Hoy, si urge un conflicto de cualquier género, el Gobernador no puede consultar más que á la empresa, á los diestros ó á los ganaderos, es decir, oye á todo el mundo menos á los verdaderos interesados que son los que pagan el espectáculo.

Por de pronto, lo que pedimos al Gobernador es que si en el próximo cartel de abono hay aumento de precios, no lo apruebe sin que la empresa justifique debidamente la razón de la subida, y sin que se pruebe terminantemente que es indispensable para sus intereses.

Si los gastos son los mismos que los del año anterior, puesto que lo mismo cobrarán cuadrillas y ganaderos, no debe aumentarse en un céntimo el precio de las localidades.

Téngase en cuenta que la empresa prometió colocar una barandilla de hierro en las delanteras de tendido, y que después de formal anuncio en los carteles, no lo ha hecho.

Téngase en cuenta que en la temporada anterior se lidiaron reses de menor edad que la reglamentaria.

Téngase en cuenta que el público ha tenido que enviar al corral algunos toros por no ser de lidia, y dígame si después de este comportamiento tiene la empresa derecho á pedir un nuevo sacrificio al público.

ORIGEN E HISTORIA

DE LAS

FIESTAS DE TOROS

Si fuese muy erudito y comenzase á registrar los datos que con profusión recogí en otro tiempo, al hablar de toros y por consiguiente de cuernos, habia de remontarme á los primitivos tiempos y habria de daros algunos conocimientos de mitología; pero como soy poco amigo de los mitos, al buscar el origen del cornúpeto procuraré detenerme lo menos posible en aquellos tiempos tan lejanos como oscuros, para llegar pronto á los presentes, en que todo es luz, todo es claridad, tanto, que se procura sustituir á las tinieblas de la noche la brillante luz eléctrica.

Con este desordenado exordio, entremos en materia, digo, en Egipto.

Todos sabemos, ó al menos debemos saber, que en los primitivos tiempos era el toro venerado por creerle el animal más útil al hombre; y uno de los pueblos donde más consideraciones se le tenía era en Egipto, donde se denominó al toro sagrado Apis.

Los galos tuvieron á este animal por el dios de las selvas, le adoraron con frenesí, tenían en sus templos su retrato en bronce, y el juramento por él era el más solemne. En tiempo del consulado de Mario, un ejército de ambrones, teutones y cimbrios, juraron á los romanos, por su toro de bronce, observar las condiciones del tratado que habían hecho entre sí. Y asegura Plutarco, que después de vencido el mencionado ejército, el cónsul Cátulo hizo llevar á su casa este toro, como un glorioso despojo, y como el

más precioso monumento de su victoria. Gregorio de Tours corrobora lo mencionado anteriormente, de que los galos adoraron al buey. Los celtas llevaban la imagen del toro en sus enseñas militares; y créese por esto y por haberse hallado en la tumba de Chilperico la cabeza de un toro, que este animal es tal vez una alegoría de la paz de que gozaban los pueblos bajo la dominación romana.

D'Aucarville, en el capítulo 3.º, página 137 del tomo 1.º de su obra sobre el *Origen y progreso del arte griego*, dice que el emblema del toro empleado antiguamente por los árabes, bajo el nombre de Urotal y de Adonoeus, y por las israelitas bajo el de Adonai, lo fué también de los persas bajo la dominación de Mitbras, ó del Señor. Los griegos le dieron los nombres de Dionepeino ó de Bachus, y los egipcios de Mnevis y de Apis. Se ignora cómo le llamaron los cimbrios que de Asia le transportaron al Norte de Alemania, y de allí á la Italia. Este emblema existe aún en el Japon, en la India y en la Tartaria, y se le halla, en fin, en la China, en el templo de Ma-ka-latyen, cuyo nombre significa el Palacio del Buey cornudo.

El culto gentílico le colocó en el cielo como una de las principales constelaciones, se le dedicaron multitud de versos, medallas griegas y romanas, como nos dice Gusseme, y España fué uno de los pueblos que más prodigaron este uso, como se advierte en las medallas de los municipios y colonias romanas en este país, de que nos habla el P. Flores.

Algunos autores aseguran que las fiestas de toros son de origen español, anterior á las versiones romanas.

Erro, refiriéndose á un monumento hallado en Clemia, dice que estas fiestas fueron anteriores á los romanos en España, una vez que el monumento citado es anterior á Julio César, que fué el primero, según Plinio, que dió este espectáculo en Roma, y en él se revela su aserto. Los toros de piedra que aún deben existir en Salamanca, Avila y Segovia, se cree pertenecen al principio de la irrupción de los romanos en este país.

Los romanos daban en su famoso anfiteatro venaciones, esto es, espectáculos de lucha de hombres con las fieras, contándose entre las principales el toro, ó de estas consigo mismas. Algunos criminales eran sentenciados á ser echados á las fieras. Otros se alquilaban infamemente y se les llamaba bestiarios. Estos, que peleaban regularmente con los toros, dieron indudablemente origen al toreo, que reducido hoy á reglas, se llama Tauromaquia, palabra impropia, según el anticuario Calderon, puesto que denota lucha de dos ó más toros entre sí, y no de toros con hombres.

Dejando á un lado las diversas opiniones sobre lo que acabo de decir, las curiosas noticias de nuestro paisano Valerio Marcial (natural del Bilibilis), las versiones de Suetonio, la ley que prohibió á los eclesiásticos ver semejantes espectáculos, y sin detenernos en la prohibición que en 1567 hizo el Papa S. Pio V de fiestas en toda la cristiandad, privando de sepultura eclesiástica á los que muriesen lidiándolos, vengamos más adelante, y relatemos como más fácil nos sea los hechos que se ven ya claros.

La costumbre de pelear los hombres con las

fieras, la tomaron los romanos de los griegos, lo que prueba Alejandro de Alejandro: el primero que lidió los toros en plaza ó en circo, fué el invicto Emperador romano Julio César, que los mató á caballo y con lanza: hé aquí los maestros de los picadores; puede estudiar en vida y la manera de picar, su discípulo Calderon.

Cláudio hizo ejecutar corridas de toros, después de los juegos del circo, en las que unos ginetes de Thesalia montaban en ellos, y después de correr de este modo, haciendo varias suertes, los mataban, dándoles una puñalada en la nuca; esta suerte, denominada la del Indio, se ejecutaba en la plaza de Madrid al principio de este siglo, según atestigua un autor.

Signió este modo de luchar, en especial con los hombres condenados á muerte, hasta que el piadoso emperador Theodosio la abolió, prohibiendo expresamente en su decreto, cualquier lucha con los toros.

Si hemos de dar entero crédito á los autores, no se generalizó este espectáculo en las provincias de Roma, sino en las españolas, que tomarían las costumbres del mismo César cuando vino á pelear á estas regiones.

El espectáculo que con más gusto y entusiasmo tomaron los españoles de los romanos, debió ser la venación, y lo acreditan los restos de circo existentes en Toledo, Mérida, Sagunto y otros puntos, y en los que los osos y los toros debieron ser las fieras lidiadas.

La opinión de Cepeda, García Parra, el célebre Moratin y otros, á los que se refiere por sus tauromaquias el célebre José Delgado (á) Hillo y el lidiador Francisco Montes, es que el toreo fué de invención morisca, y que ellos lo introdujeron en España al tiempo de su conquista; mas sin que contrariemos sus opiniones, defendéremos la indicada, tanto más, cuanto que pudieron tomar los africanos de los romanos esta costumbre, con motivo de la estancia de estos en la región de aquellos.

La corrida de toros en España se generalizó entre los musulmanes, de quien la tomaron los cristianos, que la usaron al propio tiempo que los torneos y las cañas.

El Cid, según la crónica, lanceó toros desde el caballo, en ocasiones de caza y diversion, imitando á Julio César. Según Cepeda, en 1810 el espectáculo peculiar de esta nación eran los toros. Cuando se casó Alfonso VII con D.^a Berenguela la Chica, se celebraron toros en Saldafia en 1124, y lo mismo se efectuó en Leon cuando Alfonso VIII casó á su hija D.^a Urraca con el rey D. García de Navarra.

En el reinado de D. Juan II alcanzó esta diversion el mayor brillo y magnificencia, y hasta el mismo rey tomó parte en ella.

Durante este reinado fué construida la primera plaza de Madrid, frente á la casa de Medinaceli, la que después pasó á la plaza de Anton Martin y de allí al sitio que ocupó últimamente.

Los moros granadinos arrancaron grandes aplausos al lancear los toros de Ronda en la plaza de Bibarrambla; la nobleza castellana aumentó su pasión á estos espectáculos, cada día más arriesgados y frecuentes, llegando á su apogeo en el reinado de Enrique IV.

Los poetas del siglo XV y XVI dedicaron algunos versos á esta diversion, en los que la describen con elegancia y minuciosidad, como pue-

de notarse en el trozo siguiente del Romancero general:

«El moro toma un rejon
y el diestro brazo levanta;
furioso acomete y pica;
uno encuentra y otro pasa;
del toro el aliento frio
el rostro al caballo espanta,
y la espuma del caballo
al toro ofende la cara.»

No puede precisarse la época en que esta diversion tomó el carácter de espectáculo público; pero de las Ordenanzas del Fuero de Zamora se desprende que en los últimos años del siglo XIII habia ya plaza al efecto; constando tambien en las leyes de Partida y en la Crónica de Niño, que en Sevilla hizo la entrada Enrique IV en plaza circular.

La Reina Católica, que se horrorizaba ante tal espectáculo, trató de suspenderle, mas los nobles eran tan apasionados á torear, que conservaron semejante costumbre, perfeccionándose durante el reinado de Carlos V, quien la conservó y protegió extraordinariamente lidiando él mismo á guisa de picador que mataba los toros de una lanzada, como lo ejecutó en la plaza de Valladolid en las fiestas por el nacimiento de Felipe II. Este príncipe, á pesar de su génio místico, tético y retrógrado, fué bastante aficionado á la muerte de inocentes.

Felipe III fué tambien gran protector de las corridas de toros. Bajo el reinado de Felipe IV, adquirieron la mayor suntuosidad. En este tiempo comenzaron á reducirse á reglas, que escribieron Bonifaz Torres, Trejo Novelli, Baragaña y otros caballeros.

Aunque á Carlos II gustaban poco estas diversiones, tal vez por su carácter melancólico, no obstante siguió esta cuestion sin interrupcion.

Felipe V mostró algo de aversion á estas fiestas, y desde entonces las abandonó la nobleza á la plebe, quien las perfeccionó algun tanto, disminuyendo con el arte las desgracias que ocurrían en las lides de caballeros.

Durante el reinado de la casa de Borbon, han sufrido muchas averías. Carlos III las prohibió, y sus sucesores las volvieron á reponer, llegando en el último reinado hasta el punto de crear en Sevilla una escuela formal de tauromaquia.

En la actualidad, está tan adelantado el arte Montes, á quien todos imitan y tan perfeccionado el del famoso *Chiclanero*, que las desgracias son ménos frecuentes. El arte que tanto se estudia en España, ha dado reglas tan perfectas y precisas, que es raro el lidiador que trabaja sin escuela; achacándose las cogidas, si hay alguna, á tamaño descuido ó imprudente confianza.

Hoy, tanto se ha progresado en el arte taurómico, que las corridas son descritas por los periodistas frenológicamente, con un lenguaje peculiar.

Hoy, además, tanto se han generalizado, que no hay sociedad alguna que no se decida por dar una corrida, y hasta la clase estudiantil de Zaragoza quiere celebrar el primer aniversario de este pensamiento con una corrida de cabritas, digo de corrépetos.

Voy á terminar con dos datos estadísticos. El año 1878 murieron en funciones taurinas 20 hombres, 526 toros y 1041 caballos; se promovieron en las plazas de toros 117 riñas y 65 robos. A

416 asciende el número de toros lidiados en 1880 por el espada Rafael Molina (á) Lagartijo, en las 67 funciones taurinas en que tomado parte ante los públicos de casi todas las provincias de España, desde el 31 de Marzo, dia en que comenzó su contrata en la plaza de Madrid.

DIMANCHE.

(De La Alianza Aragonesa.)

TOROS EN PAMPLONA.

Corrida verificada el dia 7 de Julio de 1883.

Presidencia de D. José Rodriguez Alvarez, gobernador civil.

EN LA TALANQUERA.

¡A los toros! La mágica palabra
en los aires resuena,
entusiasta la gente
camina diligente
antes que el circo se abra,
que impaciente desea
ver comenzar la clásica pelea.
Yo tambien me dirijo
por ver de torear al Lagartijo
desde la plaza misma del Castillo
hacia el circo famoso,
con el aire gozoso,
billete en el bolsillo
y en el alma el ardor
del que vá á ver toreado á Salvador.
Y entre paréntesis ¡digno alcalde!
un consejo de balde:
en una calle que á la plaza guia,
hay unos pebeteros
expresamente para caballeros,
cuyas emanaciones, me figuro
que no han de embalsamar el aire puro;
quitelos con presteza
que al más fuerte trastornan la cabeza.
Decia, que en aqueste triste mundo
no hay goce tan profundo
que dure un año entero.
Al entrar en la plaza ¡suerte negra!
me topé con mi suegra.
Lo cual que al reparar su idiosinerasia
y al ver una ave de tan mal agüero
me dijo un andaluz muy chocarrero,
«Compare, esta no es guasa.
esta tarde hay aquí alguna desgrasia.»
Después de este percance
y de ofrecer, porque yo soy galante,
á la sierpe mi brazo,
pasamos adelante,
no sin más de un codazo.
Dejéla ya instalada y muy boyante,
y yo pisé la arena
mirando desde allí la plaza llena.
¡Qué aspecto tan brillante
el circo presentaba en este instante!
Mil colores variados
se veian brillar por todos lados;
en los palcos las damas más hermosas,
graciosas, incitantes,
con sus prendidos, con sus largos guantes
y caras ruborosas,
de camelias y rosas
me parecian ramos elegantes.
Del mismo modo alguno más pensaba,
tanto que un izquierdista,
quise decir que á mi siniestra estaba,
me dijo: «Yo arreglaba
con hueste de tal gracia y arrogancia
las diferencias del Tonkin con Francia.»
Dieron las cuatro y media,
principió la comedia,

se oyeron tamboriles y dulzainas
é hicieron el despejo
dos bravos mozos de especial gracejo.
Yo me instalé en mi asiento.
A la derecha de mamá—esperpento
que tenia (el asiento, no la suegra)
un respaldo de palo
que si no era económico, era malo;
salieron las cuadrillas
luciendo sus vistosas pantorrillas:
los manteos cambiaron,
los clarines sonaron,
y salió del chiquero
de los Lizasos el buró primero.

Cuya cédula personal arrojaba los siguientes extremos. Nombre *Jardinero*, pelo colorado, ojo de perdiz, cornidelantero y distintivo blanco y verde.

Se coló suelto al Chuchi, que con Dientes estaba de tanda, y le estropeó el saltico máldico que por milagro se habia sostenido.

Con poco poder y ninguna codicia aguantó á más de un marronazo del Chuchi y tres puyazos del mismo, cuatro de Calderon, todos ellos en los rubios, porque el bicho tenia de este color todo el pelo, muriendo una alimaña.

Pepin al meter el capote resbaló y cayó delante del toro, sin consecuencias que lamentar.

Prévia una salida por la puerta de los carros, colgó Gallito medio par cuarteando, un par igual Juan Molina y medio á la media vuelta el primero.

Lagartijo con terno azul y oro

Se dirigió al presidente,
y le largó la oracion
que hizo temblar de emocion
á la fiera allí presente.

Después de lo cual se fué hacia la rés, que estaba en los tableros un tanto recelosa y con siniestra intencion. Preparado el toro con una faena un poco bailada de cuatro pases naturales y dos con la derecha, le envió á la carnicaría de una estocada á volapié un tantico atravesada no sin haber dado antes el tradicional paso atrás.

Palmas y tagarninas.
El puntillero á la primera.

Y tocaron para que saliera el segundo, á quien intitulaban *Peluquero*, el que se presentó en el anillo como si tuviera billete de libre circulacion segun la libertad con que corria. El bicho era castaño oscuro, cornidelantero, de más carnes y mayor romana que su hermano difunto, y resultó algo más bravo y de mayor poder.

Seis puyazos, y ninguno bueno, aguantó del Chuchi á cambio de una caída, y dos de Dientes, que descendió á *fortiori*, dejando que *Peluquero* hiciera la barba á un pergamino. A los quites los maestros con oportunidad.

Salieron á parearle Pablo y Valentin, poniéndole el primero dos pares algo caidos, y uno bueno y de castigo Valentin.

Frasuelo, que vestia verde oscuro con oro, cogió los trastos, y después del discurso de ordenanza y demás ceremonias, pasó á la fiera, dando dos pases con la derecha, uno por alto, un cambio y dos naturales, los que precedieron á una buena estocada á un tiempo en su sitio, que hizo acostarse al cornúpeto. Aplausos en las filas. El puntillero á la tercera.

Soltaron á un *Alguacil*, que así dicen se llamaba el tercer bicho de la corrida, que era colorado, carianteado, corto de cuerna y algo brocho, de buena romana y muchos piés.

A la salida se le coló suelto al Chuchi, haciéndole identificarse con la arena, sin detrimento de su bella figura; mojó además en cuatro ocasiones,

cayendo en una de ellas, y estando al quite Lagartijo. Dientes le tentó suavemente en cinco escenas más, defendiéndole en un descendimiento Frascuelo. En la brega quedó herido un potro corrobés.

Pensando sin duda en las miserias humanas, el presidente no se acordaba de mandar variar de suerte. Al fin se acordó, y el Manene colgó á toro parado un par de palillos caído y trasero. El animal intentó najarse por el tablero 90 y por el 95 y cuando el Gallito le puso un par cuarteando, saltó detrás del chico, planchándole sobre los tableros del callejon, sin hacerle beneficio alguno. El mismo incidente se repitió con Manene al clavar otro par de palillos al cornúpeto; saltó detrás del chico al callejon, sin consecuencias.

Lagartijo, despues de tres pases naturales, dos con la derecha y un cambio, despachó al animal de una estocada con direccion á la olla.

Tocaron las chirimías y salterios y apareció en el ruedo un animal con una lámina que ni las del 4 por 100 amortizable, grande, feo y rabon.

Cirilo Martin y Manuel Calderon eran los encargados de hacerle los ojaes como á los dos siguientes bichos.

Tomó sin voluntad y á fuerza de súplicas cinco puyazos de Calderon, uno de ellos bueno, ocasionándole una caída de disgusto, porque el toro ó lo que fuese no empujaba. El padre Cirilo le tentó la piel dos veces muriéndosele el pencho de excesiva inanición.

En el intermedio el animal que estaba huido y más blando que una breva, saltó rompiendo el tablero, por el 44.

Señores carpinteros,
para arreglar de prisa los tableros
la tabla requerida
debe estar ya cortada á la medida.

Y volviendo á tomar el hilo de la narracion

Agitó el presidente su pañuelo
saliendo á parear los del Frascuelo.

Regaterin y Pablo, que adornaron el morrillo de la rés con dos pares de rehiletos, ambos á tres muy regulares, consumando la suerte final Salvador, con media estocada en su sitio y un descabello al primer intento, despues de una brega no muy clásica.

Apareció el quinto toro en la arena, *Verdugo* de nombre, chorreado, cornidelantero, de libras y más fino que sus colegas; de más poder que ellos y más voluntarioso, fué el mejor de la tarde.

Cirilo y Calderon le agujerearon la piel en ocho lances, proporcionando dos tumbos fenomenales al primero y uno á Calderon; á los quites los maestros oportunamente.

Y pregunto, señor presidente,
¿seria yo imprudente
pidiéndole á V. E. con justicia
suprimir de las gaitas la dolencia?

Juan le adornó la piel con dos buenos pares cuarteando y Manene con otro algo pasado.

Despues de una brevísima brega, Rafael se tiró á matar, resultando media estocada bien señalada y terminando con un descatello á la primera.

El *Verdugo* habia intentado largarse á los prados saltando por el 90.

Campanero. Así llamaban los vaqueros al toro que corró plaza, y en verdad que más hubiera servido para tal oficio que para el que sus padres le destinaron.

El *Campanero* tenia el vestido castaño oscuro y albardado; fué en vida cornigacho, con muchos piés y muy pocos cuernos.

Pero cuando yo advertí
que era su cuerna pequeña,
me dijo una sangüesena:
—¡Cualquiera los tiene así!

Desde el principio estuvo blando y huido, colándose por el 54.

Aguantó á duras penas cinco puyazos, matando... porque sí, un arre.

Valentin le colgó un buen par de zarcillos y uno pasado, y otro bueno Victoriano.

Salvador se encontró á *Campanero* con deseos de irse á la torre. Al empezar á torearlo de muleta, sufrió un desarme. Despues de una faena deslucida, á la que contribuyó las condiciones de la rés, le propinó un mete y saca, tres pinchazos, tirándose desde la Rochapea y tomando el olivo, concluyendo con media estocada, de la que se acostó.

RESUMEN.

La entrada excesiva; el ganado gordo, pero sin poder ni codicia; los picadores, falsos; los chicos, cuarteando con los palos y quebrando con los capotes; los maestros, á salir del paso; el servicio de plaza, desempeñado con abandono; la presidencia, haciendo la siesta en cada toro durante la suerte de varas; la tarde, de verano.



Boda.—Un periódico portugués ha anunciado que *Lagartijo* ha contraído matrimonio en Valencia.

Otro periódico español ha rectificado, diciendo que todavía no está consumada la suerte.

¡A cualquier cosa llaman suerte en España!

Suspension.—Se ha desistido del pensamiento de dar una corrida de toros á beneficio del hermano del *Regaterin*, con objeto de librarle del servicio militar.

Madrid.—Ayer, por causa del mal tiempo, no se verificó en esta córte el espectáculo taurino suspendido ya desde el sábado y domingo anteriores.

En la Cuaresma.—Se ha dicho que durante la próxima Cuaresma se verificarán en Madrid algunas corridas de toros, en las que tal vez tome parte el espada *Bocanegra* y otro que todavía no está designado. Si este pensamiento cuaja no habrá ya más novilladas que la del domingo próximo, si el tiempo lo permite.

Coruña.—En el mes de Agosto del año actual, tienen algunos por seguro que se podrá inaugurar la plaza de toros de la Coruña, cuya construccion ha empezado ya.

Nos parece que esa fecha la ha fijado el deseo más que el cálculo, porque dada la importancia que se quiere dar al nuevo edificio, es muy poco el tiempo que falta desde aquí hasta el mes de Agosto para dar fin á las obras.

Por de pronto, se habla ya de los diestros que irán á la inauguracion, y que, segun se cuenta, son *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Dada la condicion de los españoles, y de los españoles aficionados á toros, no nos extrañaria que se tratara ya de contratar ganado antes de poner los cimientos en la plaza.

Mazzantini.—Hemos oido decir que éste jóven diestro ha tomado parte en América en

una representacion dramática, manifestando grandes aptitudes como actor y logrando entusiasmar al público. Como además Mazzantini ha escrito en dicho país una crítica musical, resulta que allí le juzgan como verdadera enciclopedia, pues tan pronto representa como mata toros ó como escribe juicios musicales. Preciso es confesar que los toreros han entrado en un camino nuevo, y ya ninguno se contenta con su profesion. Más vale así, y la verdad sea dicha, no nos duele que pretendan todos dedinarse á las bellas artes. Con eso tienen el porvenir seguro para cuando se huyan de los toros.

Rectificacion.—Hemos recibido la siguiente carta:

Sr. Director de EL TOREO.

Entre los toreros políticos de que habla su último artículo, existe una omision que creo debe salvarse, para que esté completa la lista de los diestros que han tomado parte en la cosa pública.

Me refiero al espada *Mendivil* que ha figurado en política tomando parte tambien en la revolucion de Setiembre.

Este matador fué nombrado inspector de orden público en Búrgos despues de la revolucion de 1868, y el día que fué arrastrado por las turbas carlistas el gobernador de aquella capital, Sr. Gutierrez de Castro, Mendivil, en cumplimiento de su deber, estuvo en el puesto de peligro y hasta fué herido.

Creo que la rectificacion es interesante.

Un suscriptor.

El firmante de la carta anterior tiene razon y hacemos la rectificacion con el mayor gusto, porque, con efecto, se nos olvidó hablar de Mendivil.

Cogida.—En la novillada celebrada en Valdemorillo el día 4 del corriente mes y durante la lidia de el segundo toro, fué cogido el banderillero Salvador Aparicio, produciéndole una profunda herida en la region glútea que le impidió continuar la lidia.

DICCIONARIO COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con gran éxito por los aficionados, se halla á la venta en las principales librerías de España, y se manda á todo el que lo pida directamente á esta Administracion, mediante el pago de DOS PESETAS por cada ejemplar.

CURIOSIDADES TAURÓMACAS, POR D. LEOPOLDO VÁZQUEZ.—Este curioso libro, publicado recientemente, contiene noticias sobre los toros más célebres que se han lidiado, principales ganaderías y más importantes datos de las plazas de España, así como tambien una lista por orden de fechas, de los matadores que han tomado alternativa en Madrid.

Precio de cada ejemplar, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

Los pedidos pueden hacerse al Administrador de EL TOREO, Palma Alta, núm. 32.

MADRID: Imp. de Pedro Nuñez, Palma Alta, 32.